

# Hacer Más con Menos

eada®

business school  
barcelona

## Responsabilidad Social Empresarial



**Elisabet Garriga**

Profesora de Política de Empresa y Directora del Centro de  
*Corporate Sustainability Impact*  
EADA Business School, Barcelona, España



La crisis económica y financiera lleva tiempo impactando los pilares de la Responsabilidad Social y Sostenibilidad de las empresas españolas. Una reciente investigación realizada por la escuela muestra que cerca de la mitad de las empresas han disminuido sus presupuestos de responsabilidad social, con un efecto mayor en las Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES), llegando a desaparecer el presupuesto en un 40% de los casos analizados. Esto se ha traducido en una reducción del número y calidad de las iniciativas y las actividades de responsabilidad social desempeñadas por la empresa a todos los niveles. Sin embargo, los problemas y demandas sociales no paran de crecer. Cada vez son más los hogares que tienen todos sus miembros en el paro y más son los parados de larga duración, mientras el llamado Estado del Bienestar recorta la mayoría de los servicios sociales, sanitarios o educativos que ofrecía antaño.

Por tanto, las empresas deben hacer “más con menos”; deben pensar mejor cómo y de qué manera gastar su presupuesto de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) para obtener el máximo rendimiento social; deben mostrar que los programas de RSE han obtenido una influencia o un efecto positivo en la sociedad y han ayudado a solucionar problemas sociales actuales. Así hoy en día, los programas deben producir el máximo impacto social. La medición de este impacto ha

Foto: hmartins.com



empezado a ser clave. Sin embargo, tan solo un 20% de las empresas muestran en sus memorias indicadores al respecto. Un factor que explica este bajo porcentaje, es que no existe una metodología ni unos indicadores, ni una definición sobre qué es el impacto social y cómo medirlo.

¿Cuáles son las medidas de impacto social existentes en las empresas? Actualmente son muy variadas. En algunos casos, las empresas basan sus medidas de impacto social en indicadores de estándares internacionales como el GRI (*Global Reporting Initiative*) o en sistemas de calidad como la ISO1400 o la ISO26000. Basados en estos indicadores, la mayoría de empresas reportan como impacto social de sus programas el número de beneficiarios, la cantidad de euros invertida o el coste del programa, los bienes comprados o los recursos aportados, etc. Sin embargo, estas medidas son los inputs o recursos invertidos en el programa (el coste o el dinero invertido), o actividades (lo que hace el programa) o outputs (resultado inmediato) y no recogen el impacto social.

**Cómo Medir**

Desde la Escuela de Alta Dirección (EADA) llevamos un par de años trabajando un nuevo enfoque centrado en medir cómo afecta al beneficiario ese programa de RSE, qué le ha cambiado y cómo ha mejorado su bienestar y su calidad de vida. De las muchas teorías existentes que conceptualizan y miden del bienestar y calidad de vida, una de las más completas y más



Foto: Blog-Tuom



globales es la teoría de capacidades de Amartya Sen, premio Nobel de Economía en 1998.

Mientras que existen teorías que relacionan bienestar y calidad de vida con nivel de ingreso y de renta, es decir, (a mayor nivel de ingreso, mayor bienestar), otros lo hacen por la utilidad o satisfacción de ese nivel de ingreso o renta (a mayor utilidad, mayor bienestar). El enfoque de Amartya Sen se basa en el concepto de capacidades como indicador del bienestar y calidad de vida de las personas (a mayores capacidades, mayor bienestar). Según Sen, el bienestar y/o desarrollo tiene que ver, más bien, con las cosas que las personas pueden realmente hacer o ser (las capacidades), entendidas como las oportunidades reales para elegir y llevar una vida que consideran valiosa con los recursos (dinero, bienes, activos) que tienen disponibles, teniendo en cuenta sus limitaciones psicológicas, sociales y ambientales. No tan solo tiene en cuenta el dinero o los recursos sino lo que realmente puede hacer la persona con él.

El enfoque ha sido utilizado por diferentes organismos como la Organización de Naciones Unidas (ONU) para medir el desarrollo humano de los países; pero hasta el momento no se había utilizado como metodología para analizar el impacto social en el entorno empresarial y en los programas de RSE. Así, pues, el impacto social de la RSE se mediría por las capacidades generadas en los beneficiarios del programa.

Llevamos ya un par de años midiendo y aplicando el enfoque de capacidades de Amartya Sen en varias empresas y en varios colectivos en riesgo de exclusión social como personas con discapacidad, mujeres víctimas de violencia de género y jóvenes en riesgo de exclusión social. Capacidades como la iniciativa, la comunicación, el trabajo en equipo, la autonomía, la solidaridad son algunas de las identificadas en el nuevo ámbito de los programas de formación e inserción laboral de estos colectivos. El resultado de este enfoque es que aporta un mejor y mayor conocimiento del impacto global de los programas de RSE. Es importante conocer todo, no tan solo la vertiente económica o cuantitativa sino también la más intangible y subjetiva en el beneficiario, en su calidad de vida y bienestar. Así con las capacidades, la empresa es capaz de reportar más y mejor el impacto social de sus programas. Ahora es capaz de hacerlo de una manera más completa: tiene en cuenta más efectos y elementos.

Aunque me he centrado en la medición del efecto de los programas de RSE, no querría acabar mi artículo sin dejar claro que la RSE debería estar enlazada en la cadena de valor de la empresa. Los programas de RSE deberían tener como objetivo los grupos de interés de la empresa, empleados, clientes y proveedores; convirtiéndoles en beneficiarios de dichos programas; y en nuestra metodología generando y extendiendo sus capacidades. Sobre todo, para desligar estas acciones de las clásicas operaciones de imagen que han recibido tantas críticas por parte de la sociedad. 🗨️

